

admiracion, y para el general en jefe, que poner en conocimiento de S. M. el brillante estado con que se ha presentado en la revista de este dia el tercer tercio de la division vascongada.

Mucho debe la provincia de vizcaya al digno general Latorre jefe de la division, mucho al laborioso é infatigable jefe de la plana mayor, el coronel Sarabia, y no menos á los pundonoros jefes y oficiales del ejército que han dado organizacion militar á la hermosa juventud que lo forma.

La Diputacion general y el pais deben hallarse satisfechos desu noble empresa; no en balde acudieron á la sombra del árbol protector como otras veces lo hicieron vuestros mayores á compartir con Pelayo en Covadonga la gloriosa empresa de defender y reconquistar la patria.

Vizcaya no se contentó con mantener virgenes sus montañas de la huella sarracena, sus hijos pelearon en las Navas de Tolosa, en el Salado y en otras célebres batallas; y la primera Isabel, la Reina Católica, los condujo tambien á la toma de Granada, donde dejaron bien puesta su honra militar y las proezas de sus padres.

La segunda Isabel, nuestra Reina y Señora, siempre generosa y magnánima, recompensará, no lo dudeis, nobles vizcainos, vuestras hazañas. Ellas formarán gloriosas páginas, que pertenecerán á la historia de España y que admirarán las generaciones futuras; y si al partir al Africa á cumplir como buenos ciudadanos, llevais en vuestros corazones la fé del Evangelio, el Dios de los ejércitos premiará en los cielos á los que sucumban por la patria. — El teniente general, general en jefe — José Maria Marchessi y Oleaga »



CAPÍTULO XVIII.

La Noche Buena en el campamento español. — Heroico combate del 25 de Diciembre. — Heroismo del soldado Francisco Lopez. — Barbarie de un moro. — Apresamiento de un bergantín inglés. — Activanse los trabajos del camino de Tetuan. La escuadra destruye sus fuertes situados á la embocadura de la ría. — Movimiento de avance de nuestras tropas. — Arrojo y decision del tercer cuerpo de ejército. — Anecdota curiosa.

Al amanecer del dia 24 de Diciembre las cumbres de Sierra-Bullones se presentaban envueltas de pardas nubes. El viento era fuerte y con la celajería que de la parte de mar se levantaba hacia presentir que la *Noche Buena*, esa noche alegre y bulliciosa que dedica el mundo cristiano al hogar, al templo y á la familia, serian en extremo tristes en aquel continente, eterno enemigo de las armas españolas. Pero, por fortuna, al mediar el dia el sol rompió los celajes y los dispersó el viento. Solo los picos de la sierra, donde el enemigo estaba acampado, aparecian envueltos en una densa niebla como si estuviesen preparados á batallar con los reductos españoles, situados frente á ellos en las montuosas cimas de Sierra Ximera. Desde por la mañana el conde de Lucena habia dado orden de que se facilitasen al soldado vituallas de Pascua, y de que se tocara la queda y la retreta una hora mas tarde que de costumbre.

Al anocheecer comenzaron á animarse los campamentos. Por todas partes hogueras y luces, música y cantares. El viento continuaba siendo fuerte y frio, pero el soldado no se cuidaba del viento. El campamento español era el gran cuadro de una velada irónicamente alegre, lleno de detalles íntimos de variadas, escenas; de bellisimos episodios.

Así, dando culto á una popular costumbre, refrescando memorias queridas, se pasaron las primeras horas de la noche. Adelantada ya esta, las luces se habian apagado, las hogueras reducidas á cenizas y solo en alguna tienda se dejaban ver los pálidos resplandores de una bujía, ó se oia el franco diálogo de dos compañeros de armas. En estos momentos y al decir de los escuchas, se oyeron algunos disparos hácia la falda de Sierra-Bullones.

Sabido es que el árabe, durante la noche, ni pelea ni se acerca á los cadáveres. Sus tiros, por lo tanto, fueron señas para reunirse y acometer la empresa que intentaron en la mañana del 25. Conocedores quizá de las prácticas religiosas de los cristianos, quisieron amargarles uno de los mas solemnes dias, ó en la creencia tal vez de que la *Noche Buena* habia sido para el ejército una noche de desorden y embriaguez, pensaron sorprender un campamento avanzado, y escribir con sangre una fecha triste al lado de la de un alegre aniversario.

Pudieron acertar en el primero de sus cálculos, pero se enganaron en el segundo. Nuestro soldado no necesita en campaña las limitaciones que otros ejércitos; pero aunque así no fuese, el general O Donnell lo habia previsto todo de antemano.

Al amanecer del referido dia, grandes grupos de infantería y caballería se concentraron en el vallecito del Castillejo, afluyendo de las vertientes de Sierra Bullones, y de la falda del Norte del Cabo Negro. Segun la ya conocida táctica de estos kábilas, amagaron por el lado opuesto al en que pensaban atacar, y corriéndose algunas fuerzas del campamento que tienen situado detrás del Cerro de las Monas, en direccion á Tánger, amagaron el reducto de Isabel II, é hicieron que avanzasen fuerzas del primer cuerpo de ejército á situarse entre los tres reductos que dan frente al Boquete de Anghera.

Las fuerzas que se habian corrido al Castillejo, se dividieron en tanto, y una parte de ellas tocó la derecha del campamento del general Ros de Olano, enfermo aun, mientras la otra, escurriéndose por los barrancos, deslizándose al abrigo del monte bajo de la série de pequeñas colinas que forman aquel terreno, ó marchando de roca en roca á orillas del mar, se posesionó de la playa á un tiro de fusil del campamento.

Su primera acometida fué sobre Zamora que cubria los puntos avanzados ó grandes guardias de la derecha; pero instantáneamente se corrió el fuego por toda la línea del campo, en cuyo

centro estaba Albuera, y á la izquierda sobre el mar, los bravos cazadores de Barcelona.

A los primeros disparos, el general Quesada y el brigadier Otero se pusieron al frente de los batallones de las Navas, Segorbe, Llerena y algunos otros marchando á dirigir la accion y á reforzar la línea de batalla.

En el campamento de caballería se tocó botasillas, y avanzaron los escuadrones de húsares y lanceros. El general en jefe acudió al momento al sitio de la accion, é hizo adelantar dos baterías de á caballo que en union con la de montaña, que hizo el general Quesada jugar, causaron al enemigo horribles destrozos.

Una vez conocidas las posiciones de los árabes, y su afluencia á la plaza para entrar en el campamento por el único sitio que no estaba atrincherado, se dió orden de cargar á tres compañías de cazadores de Barcelona. Era menester ver aquellos soldados, apenas armaron bayoneta.

Una de estas compañías sobre todo, la primera, se mezcló enteramente con el enemigo, y la lucha fué cuerpo á cuerpo, lucha que el enemigo no pudo resistir, y que lo puso bien pronto en la mas desordenada fuga; los cazadores, sin embargo, al grito de ¡viva la Reina! trepaban colinas y breñales, acosando al espantado enemigo hasta el punto de que muchos árabes se precipitaron de las escarpadas rocas, y otros se arrojaron al mar; siete murieron enteramente cortados en un peloton, y cerca de cuarenta quedaron tendidos en la playa.

Cuando los moros se alejaban entre la mas espantosa gritaría, la caballería española entraba en la playa á toda rienda; un cuarto de hora antes su ayuda hubiera sido utilísima, porque acaso hubieran podido cortarse cerca de trescientos moros en un barranco, amen del alcance que se habria dado á los fugitivos.

El vapor *Leon* y la goleta *Buenaventura* cruzaban desde los Castillejos á Tetuan, pero á los primeros disparos se presentaron frente al vallecito donde la caballería árabe se habia reconcentrado, y la pusieron en fuga, empezando por un grupo de unos doce caballos, que con lujosos jaeces y montados por árabes con alquiceles blancos y rojos, se habian abrigado en la playa entre unas rocas. Acaso en este grupo estaria el jefe, el director del ataque.

La goleta *Rosalía*, llegada de Algeciras el dia anterior con ocho cañoneras y otro barco, dejó tambien la bahía y acudió al combate.

A eso de las once el vapor *Piles* dejaba la rada del Norte, y remolcando cinco cañoneras, avanzaba á reunirse con los otros vapores; pero el viento era fuerte y mucha la mar de fondo, por lo que, frente á la bahía del Sur, tuvo que pedir auxilio dos veces.

El vapor *Penope* fué en su ayuda, y trayendo dos cañoneras, dejó al *Piles* remolcando los tres restantes, que tuvieron la desgracia de llegar frente al Castillejo cuando la accion habia terminado.

Tanto los vapores, como la artillería de tierra, hicieron muy buenos disparos, y sostuvieron un fuego, que por lo nutrido, semejaba á la fusilería.

Desde las doce, el enemigo comenzó precipitadamente su retirada, y solo algunos grupos, algunas guerrillas parapetadas en ruinas, en piedras ó en árboles, sostuvieron el fuego hasta eso de las tres, en que cesó completamente.

Durante toda la accion, un viento Sudeste fuertísimo dando de cara á nuestras tropas, las molestó mucho, y en el último tercio de la batalla, el agua se cambió en huracan para poner mas á prueba el sufrimiento de nuestros soldados.

Nuestras bajas subirán á 60 entre muertos, heridos y contusos. De los segundos se cuentan un primer comandante de cazadores, y tres ó cuatro tenientes y oficiales. Solo hay un herido de gravedad entre ellos; los demás, soldados de Barcelona, Zamora y Albuera, pues cuando Llerena relevó á Barcelona, ya el enemigo estaba escarmentado y en retirada.

En cuanto á las bajas de los árabes, nunca el campo ha presentado un cuadro tan repugnante, tan triste. La metralla y las granadas de las baterías de tierra, les han hecho mucho daño, y los cadáveres estaban, por lo tanto, horriblemente mutilados.

El general en jefe dió sobre el campo el grado de teniente coronel al comandante herido, los inmediatos á los que tenian los oficiales, y varias cruces á los soldados.

Al general Quesada y al brigadier Otero, les apretó la mano, y los felicitó públicamente.

En la accion de este dia, el soldado del regimiento infanteria del Rey, Francisco Lopez Conejero, mereció por su heroica conducta que el Ateneo de Cadiz pusiera en su salon de sesiones una lápida con el nombre de aquel valiente, grabado en letras de oro. Lopez Conejero, viendo en lo mas reñido del combate caer herido á un oficial que se hallaba algo separado de su cuerpo, lo cargó sobre sus hombros, y al partir con él salieron de repente cuatro ó

cinco moros que les dispararon sus espingardas. Por fortuna, él y el herido salieron ilesos de aquella descarga, y el soldado, salvando al oficial, con su carabina mató un moro, hirió á otro con el sable y puso en fuga á los restantes. Despues de rematar al moro herido, cargó de nuevo con el oficial y lo puso en salvo.

Asi que el ayuntamiento del pueblo de Caudete, en la provincia de Albacete donde es aquel natural, tuvo noticia oficial del hecho que tanta celebridad ha dado al apellido Conejero, dispuso igualmente que fuese grabado su nombre en las salas Consistoriales votando una pensión de 4 reales diarios para su anciano y desvalido padre, habiendo solicitado al mismo tiempo del Gobernador de la provincia, para invertir la suma que se estime conveniente para solemnizar este acontecimiento. El Gobernador civil señor Hurtado, no solo accedió á esta justísima demanda, sino que convocó á la Diputacion Provincial para proponerle la aprobacion de una pensión vitalicia en favor del referido Conejero. Es inexplicable el entusiasmo que con tal motivo reina en esos momentos en Caudete, el cual se ha aumentado al saberse que el digno Gobernador de la provincia se disponia á felicitar personalmente á los infelices padres del valiente soldado.

En una correspondencia que publicó el *Times* de Londres, fechada en el campamento español el 26 de diciembre, despues de aludir á la celebracion de la *Noche Buena* por nuestros soldados, á quienes nunca faltan el contento y la alegría que producen su patriotismo, su entusiasmo y su sufrimiento, daba cuenta del combate del dia 25, en que los moros atacando con la esperanza de hallar rendidos y acaso ebrios á nuestros valientes, salieron pronto y bien escarmentados, huyendo ante el arrojado de la carga á la bayoneta de las tropas españolas.

Este verídico corresponsal desmiente lealmente las fantásticas relaciones que algunos diarios ingleses han propalado de imaginarios triunfos de los moros, de los reductos que han tomado, de los cañones que han cogido, etc, etc. «No comprendé siquiera, dice, que los agentes del Emperador de Marruecos tengan la audacia de fingir á sus amigos vencedores el dia 25 de Diciembre. *Atacaron con decision, si; pero á buen paso retrocedieron, dejando contra su costumbre, mas de cuarenta muertos en el campo.*

El corresponsal del *Times*, que mas de una vez ha aludido en anteriores cartas á la ferocidad de los moros, indicando que el agente diplomático de la Inglaterra en Tánger podria emplearse en obtener del Sultan la civilizacion de la guerra, refiere un ca-

so que prueba la barbarie de nuestros enemigos y la moderacion de que en vano quieren dar muestras nuestros soldados.

Rodeado un moro de cuatro cazadores que tenian calada la bayoneta, lejos de herirle, le invitaron á que se rindiera y no descargase sobre ellos su espingarda; pero aquella fiera, lejos de ceder, prefirió matar á uno de nuestros generosos cazadores para recibir él mismo en seguida, como no podia menos de suceder la muerte.

Tambien aplaude el valor inalterable de nuestros jóvenes soldados ante los gritos salvages y las embestidas temerarias de sus robustos y fornidos enemigos, de sucio y repugnante aspecto, muchos de los cuales, á juzgar por los muertos que dejan en el campo, llevan por toda vestimenta el jaique. Al ver con cuanta pasion, con que poca impareialidad y menos afecto han venido tratándonos muchos diarios ingleses, entre los cuales los hay que no se avergonzaron de hacer votos por el triunfo de los bárbaros, no podemos menos de elogiar al justiciero corresponsal de aquel periódico, al que damos por su noble conducta, las cordiales gracias á que se ha hecho acreedor.

Dos dias despues de haber tenido lugar el reñido combate que acabamos de referir, cruzaba el vapor *Piles* ante la costa marroquí del Atlántico, cuando divisó un bergantin goleta con bandera inglesa, de porte de 170 á 180 toneladas, que habia traspasado la línea de bloqueo. Dióle caza y largóle un cañonazo sin bala, de aviso para que le esperara. El bergantin no hizo caso y siguió su rumbo, siempre tras de él el *Piles*. Mas una goleta de hélice de las del bloqueo oyó la detonacion y hubo de cogerle mas cerca largandole un cañonazo con bala que se aproximó al bergantin, á cuya insinuacion, temiendo que lo echaran á pique, se paró poniéndose al paio. Llegó en seguida el *Piles* por quien fué abordado. Reconocido el barco, resultó traer de cargo 14000 bayonetas y 20000 latas de conserva.

Examinados los papeles por el capitan, se vió que estos indicaban que el cargo era para Italia, y aunque el capitan se disculpó con que nada sabia del bloqueo, habiendo sido encontrado dentro del tiro de cañon de la costa, fué conducido por el *Piles* á Algeciras donde se desembarcaron las bayonetas y las latas. Las primeras no servian para nuestros fusiles ni carabinas, pues solo eran á propósito para las espingardas; pero como las segundas venian perfectamente á nuestros sufridos soldados, el comandante general del campo las remitió al general en jefe. El buque apre-

sado quedó en la bahia de Algeciras, en espectacion del resultado del espediente de captura en que deberá ser declarado buena presa.

Transcurrieron tres dias sin ocurrir nada de particular ni de notable en el campamento. El 29 por la mañana se destinó una compañía de ingenieros á labrar barrenos y emprender los trabajos del camino para Tetuan. El batallon cazadores de Vergara de la division Prim, situado convenientemente protegía esta operacion. A la una del dia, el enemigo principió á descender de sus elevadas posiciones con muchas fuerzas, y en un momento aparecieron sus fragosos bosques convertidos en hormigueros; pronto se llenaron tambien nuestras alturas inmediatas de grupos de infanteria y caballeria en actitud hostil. El enemigo amaga el combate contra el batallon cazadores de Vergara, un poco avanzado sobre nuestra ala izquierda, y acto continuo se lanza atrevidamente hácia el centro y derecha de nuestra posicion. Rómese el fuego por ambas partes, y salen al encuentro del enemigo el bizarro batallon cazadores de Baza y el regimiento de Albuera á las órdenes del brigadier don Tomás Cervino.

Ruda es la lucha, porque los moros esperan el alcance de nuestras bayonetas, y huyen para volver con nueva fuerza; pero se repiten las cargas por cinco veces y entra el desórden y el espanto en sus diezmadadas filas, perdiendo todas sus posiciones, y dejando el campo cubierto de muertos, heridos, armas, muchos otros efectos y charcos de sangre.

¡Loor á la bravura y serenidad de nuestros soldados! Nada detiene su ardimiento; mientras cinco compañías del regimiento de la Reina, por la izquierda ejecutan rasgos de valor heroico, los bravos de Baza y de Albuera luchan cuerpo á cuerpo, y cuando descargan sus tiros hacen uso de las piedras antes de sacar el nuevo cartucho. El bizarro coronel Alamino es herido de bala en un pié, pero sigue al frente de su regimiento sin curarse de su herida hasta el término de la accion. Concretada esta al tercer cuerpo de ejército, omitiremos los nombres de los demás regimientos y batallones que en ella tomaron parte; todos dejaron bien satisfecha la honra de nuestras armas en esta jornada.

Debemos sin embargo, citar nombres de nobles ejemplos, como el del brigadier Cervino; coroneles, Pino y Olibarri; teniente coronel, Novella; comandante, Contreras; el de estado mayor, don Pedro Esteban, que voluntariamente concurrió á las cargas repetidas de los cazadores de Baza. Otros nombres no menos glo-